

IN MEMORIAM

DR. JOSÉ AGUILAR REINA

Conocí a Pepe Aguilar en 1987, éramos la primera promoción de Medicina que se trasladaba en cuarto curso al Hospital Universitario Virgen del Rocío, y nos explicó la patología digestiva, de forma sosegada y atractiva, como lo continuaría haciendo en las dos décadas siguientes. El tweet de la noche del 5 de marzo comunicando su fallecimiento recibió más de 20K visualizaciones en menos de 24 horas y muchas de ellas eran de antiguos alumnos que lo recordaban como un profesor ejemplar y tremendamente encantador que conseguía que a todos nos gustase la patología digestiva. Realicé las prácticas con él, en la sala de laparoscopia, despacho de la séptima planta, que fue un manantial de vocación para futuros especialistas de digestivo como yo. Durante la residencia nos espoleaba a hacer estudios y enviar comunicaciones al congreso anual de la SAPD para entrenar y a la AEEH para competir con los mejores. Había que explorar también la EASL y la AASLD. Siempre tuvo ideas brillantes, conocía la metodología, era visionario y trasladaba continuamente el problema clínico al centro de la cuestión, de la pregunta de investigación.

Escribimos mi Tesis Doctoral entre test psicométricos, potenciales evocados con Fernando Boza, y pacientes con encefalopatía hepática subclínica que visitábamos los sábados por la mañana, fue un maravilloso trabajo en equipo. Luego aparecieron Paca e Ingeborg, Marco, Berta y Antonio, y comenzamos a indagar en la inmunología, la genética y las hepatitis. Nos adentramos en la IL28B, de los primeros y demostramos que el HLAB44, ese tan frecuente, también quería opinar en la curación de la hepatitis C.

Fue pionero en pensar que el Fibroscan podría medir la rigidez del bazo y predecir eventos y complicaciones, y se puso y lo hizo, y abrió otra puerta de esperanza al futuro del paciente con enfermedad hepática crónica avanzada. Pepe fue presidente y medalla de oro de la SAPD, se sentía identificado, la sentía como un tesoro que había que preservar y hacer crecer. Fue impulsor de las reuniones de Antequera con Javier Salmerón, Rafa Martín Vivaldi, Pepe Pérez Moreno, Chema Navarro, Manolo de la Mata, Raúl Andrade y Fernando. Siempre íbamos refunfuñando y volvimos cargados de proyectos e ilusiones.



El Dr. José Aguilar Reina recibiendo la Medalla de oro de la SAPD.

En febrero de 2020 tuve el honor de homenajearlo en la AEEH, justo en los albores de la pandemia, y me dio una gran satisfacción poder rendirle este tributo, más que merecido, que le llenó de regocijo al comprobar el enorme respeto y cariño que había sembrado en la Sociedad en los últimos casi 50 años.

El 5 de marzo por la mañana recibí la llamada de Marisa, su querida hija, para contarme que estaba en la UCI de trauma, sedado y con lesiones cerebrales irreversibles. Corrí a la UCI y allí estaba, relajado, tranquilo y ya no podría participar en la Jornada de la Cátedra de Hepatología de la SAPD-US-GS donde presentaría la conferencia de clausura de su querido amigo, el Dr. Raúl Andrade.

Se marcha un amigo de largas horas de conversación, un maestro que me inculcó el gusto por pensar y desarrollar la curiosidad, un profesor con enganche y un hepatólogo capaz de enseñarte a hacer biopsias hepáticas y a reflexionar si se ha de hacer.

Descanse en Paz Pepe Aguilar, desde la satisfacción de una vida plena, de haber criado y disfrutado de dos hijos maravillosos y de haber amasado una estela de bien escogidos amigos que no te olvidaremos jamás.

Manuel Romero Gómez
Sevilla, 6 de marzo de 2023